

HUMANISMO HISPANO Y MODERNIDAD: GUEVARA Y EL ENSAYO

Por José Biedma López

Doctor en Filosofía y ciencias de la educación

jose.biedma@gmail.com

Resumen

Se denuncia el olvido de la tradición filosófica hispana y, a partir de sus vivencias en relación a determinados textos y estudios, el autor reivindica el valor de la filosofía en español, del humanismo cristiano del siglo XVI, y aún en latín: la plenitud moderna de la Escolástica académica; más reciente, la psicopedagogía de Giner de los Ríos. Defiende razonablemente el origen español del ensayo como estilo de reflexión racional y experimental de la filosofía moderna a partir de la obra de Antonio de Guevara y Pedro Mejía.

Summary

The neglect of the Hispanic philosophical tradition is denounced and, based on his experiences in relation to certain texts and studies, the author vindicates the value of philosophy in Spanish, of Christian humanism of the 16th century, and even in Latin: modern plenitude of the Academic Scholasticism; more recent, the psychopedagogy of Giner de los Ríos. He reasonably defends the Spanish origin of the essay as a style of rational and experimental reflection of modern philosophy based on the work of Antonio de Guevara and Pedro Mejía.

Palabras clave

Antonio de Guevara, ensayo moderno, Filosofía en español, Giner de los Ríos, humanismo, Juan Huarte, Oliva Sabuco, papanatismo, Pedro Mejía, Renacimiento.

Keywords

Antonio de Guevara, modern essay, Philosophy in Spanish, Giner de los Ríos, humanism, Juan Huarte, Oliva Sabuco, papanatism, Pedro Mejía, Renaissance.

Humanismo hispano y modernidad

“Que todo lo venza, lector amable, la amiga verdad”

Optación final, *Nueva Filosofía* de Oliva Sabuco (1587)

Introducción. Papanatismo hispano

Es célebre la polémica que sostuvieron los dos gigantes de la filosofía española del XX: Unamuno y Ortega. Éste quería modernizar España, introducir el racionalismo cartesiano estimulando el progreso científico, Unamuno, que le llevaba al racio-vitalista casi veinte años, quería hacer valer la diferencia castiza y quijotesca proclamando además el sublime sesgo místico de su pensamiento trágico: españolizar a Europa... “¡Que inventen ellos!”, lo nuestro no sería la historia (sus errores), sino la eternidad o, por lo menos, su ansia, su anhelo.

Lo más a que llegaron aquellos intelectuales educadísimos fue a llamarse indirectamente papanatas y energúmeno, insultos ligerísimos para lo que se lleva hoy. Es decir, que Unamuno acusaba a Ortega de simpleza y credulidad respecto al “progreso moderno”, progreso que, no olvidemos, también trajo consigo dos terribles guerras mundiales y un holocausto inhumano, mientras que Ortega acusaba a Unamuno de misticismo (esa huida nihilista hacia el profundo centro anonadante) y de un exceso de energía en su defensa de lo castizo. La polémica tenía un calado metafísico, para

Ortega, objetivista, las ideas estaban por encima de las personas, y acusaba a Unamuno de egocentrismo y subjetivismo; Unamuno creía más en los hombres que en las ideas. Unamuno fue poeta; Ortega carecía de talento lírico y aún de sensibilidad religiosa.

Aunque en general me siento más afrancesado y volteriano que místico, más orteguiano que unamuniano, adoptaré provisionalmente el genio castizo para acusar a toda nuestra tradición cultural de *papanatismo*. Quiero decir con esto que si siempre es difícil ser "profeta" en tierra propia, lo es muy particularmente en España. Los españoles -como decía Medardo Fraile- tienden a proclamar vehementemente sus verdades como si salieran por boca de Dios mismo y es difícil que atiendan a las verdades del prójimo con intención de alcanzar un mutuo entendimiento libre de coacción y de cainismo. Los españoles no escuchan a los españoles y más raramente todavía los leen. La mayoría de los autores de artículos especializados cuando reciben la revista en que publican, lo primero que hacen es releer su artículo, los demás pueden ser para "luego es nunca". Nos apuntamos a las fuentes que confirman nuestros puntos de vista. Y si son extranjeras ¡mejores!, sobre todo, hoy, si anglosajonas o alemanas, por eso cunde menos la vergüenza en confesarse heideggeriano que orteguiano. También Pedro Cerezo ha insistido en esta incapacidad española para el diálogo constructivo que tanto lastra nuestra política.

Hablo también del "papanatismo" en el sentido de la incapacidad de los españoles para fertilizar y aplicar su propia tradición filosófica, para respetarla, revisarla y recrearla. Hasta hay quien ha negado que haya existido verdadera Ciencia o Filosofía en España, siendo así que la mayoría de las ideas modernas, y hasta la ingeniería naval, germinaron primero en la Piel de toro para luego florecer y dar frutos allende los Pirineos. Menéndez Pelayo no exageraba cuando decía que toda la Astronomía que se supo en Europa desde el XI hasta Copérnico era española. El primer libro de álgebra fue

escrito por Juan de Sevilla. Las más importantes tendencias del Renacimiento no son mero resultado de la caída de Constantinopla y la emigración de sus sabios a Italia. El naturalismo averroísta y el lulismo ya anunciaban el relevante papel metodológico y verificador de razón y experiencia.

Es verdad que entre 1450 y 1600 se produce un raro barullo de ciencia, magia y mística. Adivinación, quiromancia, alquimia, hermetismo, brujería, cábala..., convivían con las ecuaciones de tercer grado inventadas por Gerolamo Cardano, o con su fantástica *Metoposcopia*. Pero mientras que para Ortega esto era "confusión infinita de las cabezas" y "balumba de vacíos gestos mentales", "conatos de ideas" y "caóticas doctrinas", frente a la sobriedad, sencillez y eficacia de la razón cartesiana, para mí, esta mezcla de poesía y descubrimiento, de sublimación y razonamiento, de arte y ciencia, de espada y pluma, de erotismo y misticismo, abriga una consiliencia fascinante, fértil, sugestiva...

Ilustraré dicho papanatismo con cuatro anécdotas que fueron vivencias propias, por ver si pueden elevarse a categoría histórico-filosófica.

1. El humanismo hispano y la escolástica en su plenitud duermen el sueño de los justos

En 1996 formé parte del consejo de una Exposición de libros incunables y antiguos, organizada por la UNED en el Hospital de Santiago de Úbeda. Me di cuenta entonces de la enorme riqueza del pensamiento renacentista hispano, casi perfectamente olvidado en los anaqueles polvorientos de las bibliotecas universitarias. León Hebreo (1464-1530), cuyos platónicos *Diálogos de amor* fueron traducidos al español por el Inca Garcilaso; Antonio de Guevara (1480-1545), consejero del emperador Carlos; Fernán Pérez de Oliva (1492-1533), "ingeniero de la dignidad humana"; Gómez

Pereira (1500-1558?), nominalista y claro precedente de la corriente cartesiana; el matemático Juan Pérez de Moya (1514-1596), que racionaliza éticamente la mitología de la gentilidad; Fox Morcillo (1528-1560), "el más insigne filósofo que haya tenido España" según Mario Méndez Bejarano; Francisco Sánchez "el Escéptico" (1550-1623); Juan Huarte (1529-1588), cuyo *Examen de ingenios* sirvió de manual en las universidades europeas hasta los tiempos de Lessing y cuya concepción activa del ingenio influyó en Kant; Oliva Sabuco (1562-1622), fina analista del valor sanitario de la gestión de las emociones con su *Nueva Filosofía* (1587); Saavedra Fajardo (1584-1648), maestro del emblema ético-político; por no hablar de las obras teológicas o dependientes de ellas, como las de Benito Arias Montano (1527-1598), primer escriturario del siglo XVI, director de la famosa y políglota *Biblia Regia* de Amberes. Melchor Cano se hizo en su época inolvidable por su *De locis theologicis*, que ponía las bases de la Lógica de la Teología mediante una crítica científica del valor de sus fuentes. En las obras de estos y otros autores, como el inteligentísimo médico humanista Andrés Laguna, traductor y comentarista de Dioscórides, de Cicerón y de Luciano, nace el uso filosófico y científico de la lengua romance española, tenida hasta entonces por "vulgar".

Poco después de aquella exposición de libros olvidados, a finales del siglo pasado, descubrí que era más famosa la *Apología de Raimundo Sabunde* escrita por Montaigne que la *Teología natural* (h.1484) del propio Raimundo Sabunde o Ramón Sibiuda (1385-1436), esfuerzo pionero y meritorio por conciliar razón y fe... Precisamente en el siglo XVI los intelectuales, jesuitas sobre todo, polemizaron con los protestantes a propósito de la conciliación de la libertad personal con la omnipotencia y omnisapiencia de Dios. La defensa de la dignidad personal fue propia del humanismo cristiano fiel a Roma en la célebre polémica *De auxiliis*, porque el fideísmo protestante enfatizaba el concepto de *predestinación* tendiendo a dejar sin contenido el libre albedrío de los hombres, pues el sujeto resultaba incapaz de salvarse a sí mismo sin *el auxilio de la gracia*.

Luis de Molina (1535-1600) fue quien filosofó más profundo en su libro *Concordia liberi arbitri cum gratiae donis* (Lisboa, 1588) con su doctrina del "concurso simultáneo". La polémica se prolongó durante décadas hasta que el papa Paulo V decidió que el asunto era *de libre interpretación* por parte de los teólogos.

¿Cómo era posible que no pudiésemos contar con ediciones críticas, traducidas y actualizadas, de estas obras importantes? Independientemente de su valor filosófico, que es mucho, es obvio su valor histórico y filológico! ¿Por qué estos autores y obras no están incluidos en las Historias de la filosofía que se estudian en nuestros institutos? Han tenido que venir hispanistas extranjeros a poner de manifiesto el importante papel del erasmismo en la cultura española del XVI. Marcel Bataillon estudió el enorme influjo que la obra de Erasmo tuvo en el pensamiento hispano y cómo esa espiritualidad –y esa racionalidad- llegó hasta el siglo XIX a través del krausismo ¡Ah! Resulta que la mayoría de las "Historias de la Filosofía" de referencia académica y universitaria están escritas desde una óptica anglosajona o protestante, o hacen suya la leyenda negra según la cual en España no hubo Renacimiento, ni Reforma, ni pensamiento libre, sólo Inquisición y fanática ortodoxia supremacista. Para nada cuenta el "irenismo" (pacifismo) que caracterizó la política de Carlos I, política de concordia y conciliación con los luteranos.

La llamada "Escolástica tardía", que también podría y más bien debería llamarse "Plenitud de la Escolástica", con figuras como Bartolomé Medina (1527-1580), Diego de Zúñiga (1526-1598), introductor de las ideas de Copérnico en España, o Gabriel Vázquez (1549-1604), preparará la ingente obra de nuestro mayor metafísico: el granadino Francisco Suárez (1548-1617), cumbre de la escolástica española y cuyas *Disputaciones* tanto influirán en el conjunto de la llamada "filosofía moderna". Hoy se acepta que la denuncia y obra de Bartolomé de las Casas (1484-1566), "protector de los indios", con la filosofía jurídico-política posterior de los

escolásticos españoles, pusieron las bases de nuestra moderna concepción de los derechos humanos y de la civilidad democrática.

Desde luego es cierto que España “se tibetanizó” –en expresión de Ortega- en la época de Felipe II, que Vives o Miguel Servet (+ 1553) pueden contar como exiliados, que la decadencia económica y política desde entonces fue imparable. Pero a Servet no lo quemó la Inquisición española, sino el calvinismo. Es verdad que muchas ideas que florecieron en la España del Siglo de Oro dieron frutos en las universidades y ágoras del norte de Europa, pero eso no tiene por qué condenarlas al olvido ni obligarnos a pensar que esos frutos fueron los únicos que aquellas ideas pudiesen dar.

2. El maestro de maestros, olvidado

En 1998, la AAFi organizó en Ronda su segundo congreso en torno al legado de Giner de los Rios y la Institución Libre de Enseñanza. Yo estaba muy interesado en el pensamiento de este “maestro de maestros”, renovador de la educación en España, así que me dirigí a una biblioteca pública en cuyo índice constaba la obra completa del genial rondeño, aunque no estaba expuesta al público, sino que descansaba el sueño de los justos en el almacén (o trastero). Me dejaron las llaves y allí, rodando por el suelo, abierta de páginas como doncella desflorada pero incomprendida, intonso estaba el tomo de las *Lecciones sumarias de psicología* escritas por Giner. La filosofía de la psique que escribió estaba al día, ajustada a su tiempo, y recoge lo que entonces se sabía o se creía sobre el funcionamiento de la mente y el psiquismo humano, de un modo ecléctico, no sectario. En contraste con el Psicoanálisis de Freud, tiene el interés de ser una psicología armonista, un estudio de la mente sana y consciente, no del “inconscio” ni de sus neurosis e histerias, ni de las psicosis y trastornos de la mente enferma. Incluye una Prasología o *Psicología de la voluntad*, esa facultad

olvidada por la psico-pedagogía al uso, experimentalista y anglosajona. Recensioné la de Giner en mi ponencia de aquel congreso que la AAFi le dedicó en Ronda (1996) bajo el título de "[Espiritualidad armónica](#)" y el subtítulo "Una psicología de la dignidad de la conciencia".

A mi juicio, la lección de Giner de los Ríos, su psico-pedagogía, su concepto de la educación integral de las personas, varones o mujeres, sigue siendo pertinente y merece al menos ser tenida en cuenta al lado o en frente del experimentalismo conductista y constructivista actual, sobre todo en los programas de formación de educadores, maestros y profesores.

3. Las posibilidades generativas de imaginación y entendimiento ("ingenio")

En el 2003 contactó conmigo desde el Midí francés la hija de un profesor y traductor, Jean-Baptiste Etcharren. Había encontrado [mi artículo sobre Juan Huarte de San Juan](#) (1529-1588) y su *Examen de ingenios* en Cibernous (web filosófica pionera) poco más había entonces sobre esta obra precursora en la Red de redes. El padre iba a publicar una edición francesa del *Examen*. La profesora Veronique Duché me invitó a un congreso (*colloque*) que se celebraría en la *Faculté Pluridisciplinaire de Bayonne* (Francia) en marzo de 2003 con motivo de la traducción al francés de la obra del jiennense. Digo "jiennense" porque su familia le trasladó con tres años a Linares y él ejerció como médico y vivió toda su vida entre Linares y Baeza. Procedían de la Navarra que quedó en manos del rey francés en su acuerdo con el emperador español, de un pueblecito llamado San Juan al Pie del Puerto (de Roncesvalles), una pintoresca aldea pirenaica que pudimos visitar con motivo del congreso. El *Examen de ingenios* de Juan Huarte, "libro emblemático de la cultura europea", fue publicado en Baeza en 1575. Todavía en

1752 Gotthold Efrain Lessing decía de su autor que era como un brioso alazán galopante entre peñascos que, precisamente cuando tropieza, levanta las más brillantes chispas. Cervantes trazó el perfil maniático de don Quijote sobre la lectura del *Examen* de Huarte, que también leyeron con interés Schopenhauer y Nietzsche.

En mi trabajo sobre el *Examen de Ingenios para las Ciencias*, considero a Juan Huarte precursor de Kant, tanto por el poder trascendental que concede a la imaginación como por el papel constructivo que asigna al ingenio (entendimiento). Noam Chomsky le cita como anticipador de su teoría lingüística y de su innatismo racionalista. Chomsky piensa que el doctor Huarte fue el primero que consideró al *ingenio* humano como potencia *generativa* y fecunda, y nos reveló en su *Examen* la capacidad creadora de la imaginación poética.

Huarte ofrece además un modelo del nuevo espíritu científico aplicado al estudio de las capacidades mentales humanas, la índole de su diversidad y su relación con las carreras y las profesiones. Al contrario que Juan Luis Vives (1492-1540) o Gómez Pereira (1500-1567), y esto es decisivo, Huarte no utilizó la letra escolástica del latín, sino que como el humanista Antonio de Guevara (1480-1545) o el filósofo sevillano Pedro Mejía (1497-1551), como Pedro Simón Abril u Oliva Sabuco, como todos ellos y algunos más, se atrevieron a usar el castellano *vivo* de su tiempo, modelando éste como vehículo de comunicación racional, científica y filosófica.

Al utilizar como medio de expresión representativa y lógica el idioma que hablaban sus contemporáneos, Huarte ensayó una admirable síntesis entre cultura universitaria y mundo de la vida, renunciando al elitismo y aislamiento académico, a favor de una finalidad divulgadora, conectando el saber recibido con el *sentido común* de la emergente clase urbana de su época. Si Vives es considerado padre de la Psicología moderna por su tratado *De anima et vita* (Brujas, 1538), Huarte es el padre de la *Psicología aplicada* a la orientación profesional.

4. La gestión de las emociones y su raíz cerebral

En el año 2007 tuve la oportunidad de conocer a una hispanista norteamericana María Colomer Vintró, responsable junto a Mary Ellen Waithe y C. Ángel Zorita, de la traducción al inglés de la *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre: ni conocida ni alcanzada por los grandes filósofos antiguos, que mejorará la vida y la salud humanas* (1587), obra que se publicó con un prólogo dirigido al rey Felipe II firmado por Oliva de Nantes Sabuco Barrera. Contiene una filosofía holística de la medicina notablemente moderna, cincuenta años antes de Descartes. María Colomer nos contó, en un congreso internacional sobre la obra celebrado en Alcaraz (abril 2007), patria natal de los Sabuco y del arquitecto Vandelvira, cómo le había llamado la atención que una obra con ese título y bajo ese nombre estuviese en la cámara acorazada de la biblioteca del Congreso de EEUU, una de las bibliotecas mayores del mundo, cámara en la que se guardan los primeros y selectos libros de la misma.

¿Cuál era el contenido de la obra y quién había sido su autora?, ¿una jovencita del Renacimiento en una ciudad agraria de la serranía manchega?, ¿en la segunda mitad del siglo XVI, cuando ya funcionaba a todo tren la Inquisición? Como nos sucedió antes a otros, incluso leyendo pésimas ediciones cercenadas de la obra, la hispanista norteamericana quedó fascinada por sus anticipaciones. El libro genuino combina el español del XVI con el latín académico y en él se afirma y ejemplifica que muchos de los males, enfermedades y trastornos que fastidian a los hombres dependen del mal conocimiento que tenemos de nosotros mismos, de una mala gestión de las emociones y de lo mal organizadas que están las repúblicas del mundo. Sabuco considera el cerebro la verdadera sede del alma racional; el hombre es un árbol del revés, un microcosmo que enraíza con el macrocosmo a través de su actividad cerebral. Hoy se considera al "quilo", "suco nerveo" y movimientos

de la "pía-mater" de la *Nueva Filosofía*, gérmenes de los conceptos modernos de la neuroquímica, pues la obra revolucionó las teorías galénicas de la fisiología cerebral. Los consejos del autor para conservar la armonía psicofísica, es decir, la salud, son admirables: la conversación bienhumorada, "palabras de buen entendimiento y razones del alma", la música, la vida activa al aire libre, la aromaterapia..., pues en efecto buenos olores y dulces melodías son "confortativos del cerebro"... Explica cómo sólo el hombre tiene "dolor entendido" y cómo sanan el placer, la alegría y la esperanza de bien, mientras que enferma la tristeza. "Ningún enemigo es más dañino para ti que tú mismo. El hombre vive, enferma o muere principalmente por los afectos". "El hombre no es siempre uno, los afectos le mudan sus condiciones, pero él no lo siente".

La psicología de la *Nueva Filosofía* no es tan nueva, su letra conserva encantadoras leyendas y fantasías medievales, pero además recupera, en clave armonista, erasmista e irenista, la noción de conflicto anímico íntimo (enojo, congoja, pesar), ya presente en la psicología madura de Platón deudora del pitagorismo, así como la tripartición de la psique (como forma natural) propia del Estagirita. Más novedoso es respecto de la psicología neopitagórica o neoplatónica que las funciones anímicas vegetativas y sensitivas se asienten todas ellas en el cerebro y en la danza de sus "crementos y decrementos" íntimos.

5. El origen hispano del ensayo. Guevara y Mejía.

La importancia de afectos, contenidos y placeres en la conservación y equilibrio práctico del ser humano era tema clásico, Antonio de Guevara (1480-1545) antes que Sabuco lo dicta así: "Más trabajoso es de refrenar el corazón que no de gobernar el cuerpo; porque el cuerpo cánsase de pecar, más el corazón nunca

de desear". El "corazón", músculo tonto, va quedando en metáfora manida.

Cuando leí con gusto y provecho, todavía estudiante universitario, su *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* (Valladolid, 1539), me resultó ya evidente que ese modo de expresión racional del pensamiento guardaba más relación con los *Ensayos* de Montaigne que con los grimorios, libros de horas, tratados, sumas, sermones, epístolas o comentarios medievales. Luego he confirmado este punto de vista con la lectura de sus *Epístolas familiares*, en las que el recurso a la autoridad literaria no es ya más que un pretexto, muchas veces ficticio, inventado (como hará J. L. Borges), para exponer los propios puntos de vista, las razones y reflexiones subjetivas.

Antonio de Guevara, paje de Isabel la católica, consejero y diplomático de Carlos I y enorme sabio renacentista, concede gran valor a su experiencia de la naturaleza viva e insondable y sólo le interesan de "los antiguos" los hechos que reseñan en sus obras, aunque le da gran valor a la palabra de los clásicos se siente libre para interpretarla y aplicarla, o para armonizar a Aristóteles con Platón (como hizo Fox Morcillo), a Hipócrates con Galeno (como intenta Andrés Laguna en su *Epítome*), a Séneca con Epicuro (caso de Sabuco), a Moisés con Hermes Trismegisto. Ramón Llull o Enrique de Villena ya habían intentado esa conciliación antes y en lengua vulgar. Este armonismo o eclecticismo crítico es una constante de la tradición filosófica española.

Las *Epístolas familiares* (Valladolid 1539-1541) tratan de los más variados asuntos. Su título es engañoso; no son cartas personales, sino verdaderas creaciones literarias, aunque simulen la despreocupación de la epístola dirigida a un amigo. Unas muestran un animado cuadro de los eventos de su tiempo, otras despliegan la intencionalidad didáctica de una filosofía práctica, prudencial. Llegaron a ser muy populares y fueron plagiadas en toda Europa. Se tradujeron a todos los idiomas y han seguido reimprimiéndose

en nuestros días. Constituyeron lectura predilecta de Montaigne en cuyos *Ensayos* influyeron.

Diecisiete años más joven que Guevara, Pedro Mejía (o Mexía, 1497-1551), caballero sevillano veinticuatro, erudito austero de curiosidad universal, estudioso incansable e insomne (vigilante), escribió dramas y poesía con galardón, ejerció como buen historiador, pero debe más su fama a su obras filosóficas: *Silva de varia lección* (Sevilla 1540) y *Diálogos* (o *Coloquios*, 1547). La *Silva* de Mejía alcanzó en unos 130 años más de cien ediciones en todas las lenguas cultas. Pasa por obra "miscelánea", pero fue también ninfa del ensayo moderno...

"Vaciló Montaigne –escribe Pierre Villey en su edición francesa de páginas escogidas de Montaigne- entre el género de cartas [epístolas] en que el español Antonio de Guevara dio el modelo, en su colección traducida ya al francés en 1556, saludada con entusiasmo con el título de *Epístolas áureas...* y el género de diversas lecciones, que entonces tenía por representante más ilustre a otro español, no menos olvidado hoy que Guevara, a Pero Mexía [sic], que traducido al francés por Claudio Gurget logró en Francia boga considerable, y se extendió por toda Europa. A falta de corresponsal a quien dirigir las cartas, Montaigne optó por las *lecciones*. Las mismas ventajas ofrecían... Tenían, además, el mérito de la variedad... Del género de lecciones tomaba hechos, asuntos y, sobre todo, el marco de sus comparaciones, señalando así el estrecho parentesco de su obra... con la de Mexía".

¡Ya es difícil que un francés reconozca que las fuentes de Miguel de Montaigne, reconocido pionero del ensayo filosófico moderno, manan de las *Epístolas* de Guevara y la *Silva* de Mejía! Dicho reconocimiento honra a Pierre Villey. Sin embargo, Morel-Fatio, no por excelente hispanista menos chovinista, resta importancia a Mejía reconociendo de él que fue "un ensayista a la manera de Montaigne, pero sin genio". Soslaya el hecho de que Montaigne

escribió cuarenta años después que el sevillano, cuando era mejor la información y más fácil perfeccionar el género contando con modelos ya modernos, españoles e italianos. El texto citado de Villey y la desconsideración de Morel-Fatio los recoge Justo García Soriano en sus "Apuntes bio-bibliográficos sobre Pedro Mejía y su *Silva de varia lección*", ensayito impecable publicado por la Sociedad de Bibliófilos españoles en 1934.

La *Silva* siguió influyendo en el humanismo europeo más allá de Montaigne, en la literatura francesa hasta muy avanzado el siglo XVII. En 1675, un médico llamado Girardet publicó y se atribuyó un plagio de Mejía. La *Silva* también se divulgó en Italia e Inglaterra, sirviendo su "miscelánea" (mezcla de temas, anécdotas e historias) de mina para dramaturgos y novelistas. Es el caso del *Timón de Atenas* (paradigma de la misantropía) atribuido a Shakespeare. Donde más tardó en introducirse el humanismo de Mejía fue en Alemania.

En el proemio de la *Silva de varia lección*, el erudito sevillano reivindica el uso de la lengua castellana para "tratar materias grandes", "pues no faltan en España agudos y altos ingenios". Mejía consideraba su obra de divulgación cultural, de difusión científica y filosófica, "pues no nació el hombre para sí solo, sino que también para el uso y utilidad de su patria y amigos fue criado" –así declara su altruismo citando a Platón. Como buen humanista se sentía útil el caballero poniendo al alcance de todo el que supiera leer español el fruto de sus lecturas, de aquí el significado estricto de "lección" en el título de la obra, como lo leído por el autor y considerado valioso por él. Fue consciente de que esta manera de escribir *a pie de clásico*, pero con criterio de selección e interpretación propios, resultaba nueva en nuestra lengua y en que él era el primero en asumirla. De todos modos, cita como antecedentes a muchos clásicos y a autores italianos contemporáneos. Declara también su intención propedéutica, didáctica, haciendo suyas las palabras de Aulio Gelio en sus *Noches áticas*, como si dijese que ha escrito la

Silva “para inspirar gusto por los conocimientos honestos a los espíritus dueños de su tiempo... y para llevarles al estudio de las artes liberales por corto y fácil camino; por otro, para preservarles de vergonzosa y grosera ignorancia acerca de la historia y de las letras a los que ocupan otros trabajos”.

Así pues, la “silva”, como la “miscelánea” antigua, es *atajo* regalado, generoso y dirigido al público, al grueso de gentes que ha ampliado la innovación de la imprenta de Gutenberg, y no sólo escrita para intelectuales o eruditos. Mejía ofrece al lector común la selección quintaesenciada de sus vigiliat lectoras en ciento cuarenta y ocho capítulos divididos en cuatro partes. Le puso el nombre de “Silva” porque en las selvas y bosques están las plantas sin orden ni regla. Sin embargo, la organización de los capítulos no es del todo caótica. En ocasiones un tema lleva a otro, por parecido, relación indirecta u oposición. Se esfuerza por ser conciso, por no cansar, y sólo sacrifica la brevedad a tenor de la importancia del asunto, caso de la fundación de Jerusalén, que ocupa tres capítulos de la cuarta parte.

Propio del ensayo moderno es la personalización subjetiva, que está presente, aun tímida, ocasionalmente firme: “paréceme”, “yo creo cierto”, “a mi ver”, “juzgando yo esto así”, etc. En los capítulos de asunto moral es casi regla la voz imperativa: “Huyan, pues, los que mandan la tierra, [de] la crueldad, y amen la clemencia y piedad y serán amados de sus súbditos”. Lección ésta muy diferente a la de Maquiavelo (1469-1527).

En cuestiones religiosas se muestra cauto y ortodoxo, por ejemplo, cuando trata el relato de la destrucción de la Orden del Temple, dejando el dictamen último para el Juicio Final. Ni se entromete en la disputa contemporánea sobre la fiabilidad de la *Vulgata* de San Jerónimo. Respecto a la oposición entre razón y experiencia opta por cierta dosis de pragmatismo. El recurso a la autoridad de la fuente sigue siendo norma respecto a hechos de difícil comprobación, tanto en cuestiones naturales (la voz de Plinio

o de Aristóteles) como históricas. Apela también al consenso como criterio de verdad respecto a la existencia de nereidas y tritones... "cosa que tantos la escriben y el pueblo la tiene por cierta, no hay por qué se deje de creer".

La acusación de superficialidad y falta de originalidad la ven injusta Isaías Lerner y Rafael Malpartida en su introducción a los *Diálogos* de Mejía, también un servidor porque, aunque el erudito andaluz tiene la honradez de citar sus fuentes, también selecciona, interpreta, aplica y da renovados significados a lo que cita. Su ambición y su labor hermenéutica son tan filosóficas como científicas, pero hemos de tener en cuenta lo que se tenía por "ciencia" en la primera mitad del siglo XVI. Ama la verdad y por eso rechaza "novelas y cuentos", pues ya le parecen de por sí asombrosas las realidades comprobables, pues muchas veces los hechos asombran más que las ficciones. De "poetas y fábulas" no hace caso, ya que "tocan cosas maravillosas pero no sé qué tan ciertas", "no contaré fábulas ni mentiras sino lo que en autores aprobados he leído" (I, 28). Hace excepción con poetas consagrados como Virgilio, Lucrecio, Estacio, Ovidio, Juvenal y Marcial, aunque con reservas críticas.

Su fina ironía se muestra en el tratamiento de la astrología judiciaria, tan en boga en una época en que papas y reyes pretendían averiguar su futuro o el resultado de sus próximas batallas asesorados por quienes estudiaban el movimiento de las estrellas. Es sobresaliente también su fino conocimiento de las aberraciones que el poder causa en la conducta de los seres humanos, sobre todo si es poder absoluto. Usa Mejía sarcásticamente la antítesis: "el bueno de" para referir a la maldad de Arnaldo. Tras el recuento de las perversidades de Heliogábalo, Mejía comenta: "En estas tales batallas y ejercicios gastaba el virtuoso emperador su tiempo".

En la Silva escasean los refranes y frases hechas, salvo en aquellos pasajes en que la ironía cobra valor docente. Al tratar en

III, 13 la enfermedad de amores y tras aportar abundante documentación sobre la opinión de autoridades, Mejía declara con divertida impaciencia: “Y al cabo, acuerdan todos en un remedio, que se adivina con el dedo, que la mejor medicina y remedio es que al que así estuviese apasionado, le den y junten con la mujer por él amada”. El refrán a que alude es: “lo que veo con los ojos, con el dedo lo adivino”.

La crítica ha celebrado las bondades de la prosa de Mejía, así Menéndez Pelayo. No sorprende su uso de latinismos y neologismos (muchos ya no lo son), en su esfuerzo por inventar un *discurso informativo* en el castellano de su época, cuando todavía la literatura escolástica y la medicina universitaria se escribían y estudiaban en latín. Con Guevara, Huarte, Sabuco, Laguna..., Mejía es uno de los creadores del lenguaje científico español. Por supuesto, muchos de los datos que ofrece la Silva hoy son perfectamente inútiles, pero aún resulta un documento precioso para comprender la mente del humanista europeo del Renacimiento, los valores, ilusiones y expectativas de una filosofía que pugnaba por la formación integral de las personas, la paz universal (irenismo), la conciliación de Jerusalén con Atenas y Roma, la buena fortuna como resultado del esfuerzo y la excelencia, no de la herencia ni del arbitrio de los dioses, todo eso dentro de un sentido siempre restaurable de la dignidad del hombre y un amor insobornable a la verdad.